

Una herida en la península de Ancón

La agresión al frágil ecosistema costero evidencia la falta de sensibilidad de algunos funcionarios en cuanto a la protección del medio ambiente y el cumplimiento de la Tarea Vida



La zanja de casi cinco kilómetros provoca daños ambientales a esta porción de la franja costera del litoral sur. /Foto: Juan Carlos Naranjo

Ana Martha Panadés

A un lado de la carretera vieja de la península de Ancón, en la primera franja costera, la zanja de casi 5 kilómetros de largo semeja una herida. Y duele. Se trata de uno de los ecosistemas más importantes de la provincia de Sancti Spíritus que funciona como escudo ante los

procesos de erosión y salinización, alberga gran cantidad de especies, se distingue por su belleza natural y constituye un recurso estratégico en el desarrollo del turismo.

El daño a esta porción del litoral en la costa sur no debe quedar impune y, aunque no pudo prevenirse a tiempo, identificar a los responsables deviene un acto de justicia para sanar esta suerte de puñalada

a la naturaleza, pero también de cuestionamiento a tales prácticas incompatibles con los postulados de la Tarea Vida, plan del Estado cubano para el enfrentamiento al cambio climático.

Dalgis Dueña Boggiano, representante del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (Citma) en el municipio de Trinidad, comparte su preocupación: “Esta zanja abierta de manera ilegal se encuentra en la franja costera, por lo que sí provoca un daño ambiental y hasta perjudica las visuales de esa zona de baño frecuentada por vacacionistas nacionales y extranjeros. Es muy lamentable el perjuicio que se ha suscitado”, enfatiza.

El surco, que se estira desde la conocida Curva de Alfredo hasta la entrada de la Playa María Aguilar, no fue obra de un día, ni tampoco se realizó a pico y pala. Necesitó de equipos como retroexcavadora y cargador, una de las primeras señales de alerta que llegó a manos de Jorge Jesús Chaviano Guerra, representante en esta localidad de la Oficina de Regulación y Seguridad Ambiental (ORSA), cuya misión consiste en controlar el cumplimiento de las normas respecto a la protección del medio ambiente.

“En cuanto conocimos de la situación —comenta— nos personamos en el lugar y pudimos constatar que el hecho tuvo como objetivo descubrir una conductora vieja de agua para extraer la estructura de acero (alambrón) empleada en la construcción. De inmediato se informó a las autori-

dades provinciales y al Ministerio del Interior”.

SANAR LA HERIDA

La denuncia oportuna de la agresión ambiental de la que fue blanco la península de Ancón propició la investigación rápida de los hechos para dar con los responsables. Cuando *Escambray* contactó con David Calzada Jiménez, al frente de la Oficina de Regulación y Seguridad Ambiental en la provincia, ya se conocían los infractores.

Los equipos y los hombres que llevaron a cabo las acciones proceden del Hotel Meliá Península, todavía en ejecución en una de las parcelas de este ecosistema. “El siguiente paso es entrevistarse con el representante de la inversión y a través de un documento oficial notificar el perjuicio y dar cumplimiento a las medidas previstas para este hecho”, acota Calzada Jiménez.

De acuerdo con el funcionario, se les exigirá a los responsables la restauración inmediata del daño provocado al tramo de la franja costera en un plazo que no exceda las 72 horas y el pago de una multa, a partir de lo que establece el Decreto-Ley No. 200 de Contravenciones en materia de medio ambiente.

¿Cuál es la cuantía de la multa?, sondea *Escambray*.

“En el proceso de aplicación de la sanción se definirá el tipo de responsabilidad. Si recae en una personalidad natural la cuota es de 400 pesos y si es una personalidad jurídica sería entonces de 10 000 pesos”.

Más que el rigor de las medidas, preocupa el acto de agresión a nuestro entorno y las actitudes permisivas. ¿Cómo fue posible movilizar equipos, realizar la zanja y desactivar la estructura de acero sin llamar oportunamente la atención? Por los valores de la playa Ancón y en general de todo este ecosistema quedaron constituidas excepcionalmente dependencias de ORSA en Trinidad y en muy pocas localidades cubanas. Incidentes de este tipo alertan y exigen una vigilancia permanente sobre esta área.

Néstor Álvarez Cruz, subdelegado del Citma en la provincia de Sancti Spíritus, y su representante en el sureño territorio coinciden en que las playas constituyen patrimonio de la nación y no pueden permitirse agresiones de este tipo. “El organismo medioambiental prioriza la protección de esta zona con un grado significativo de fragilidad, por lo que las acciones se dirigen a la rehabilitación de la franja arenosa y de la vegetación del manglar, además de otras soluciones ecosistémicas a las problemáticas identificadas en todo el litoral”, agrega Dueña Boggiano.

La península de Ancón constituye una de las áreas resguardadas por la Tarea Vida en la provincia. El hermoso balneario acoge —incluso fuera de temporada— a bañistas cubanos y de medio mundo. El verano se acerca y para entonces tal vez se borre la cicatriz en sus arenas blancas. La insensibilidad y la irresponsabilidad —las otras heridas— tardarán más tiempo en sanar.

Iraida, la aliada de los peces

Por más de 35 años esta bióloga trinitaria ha estado vinculada a la cría y cuidado de los peces en la Estación de Alevinaje de La Sierpe, donde llegó recién graduada y, gracias al amor, se aplanó

Xiomara Alsina Martínez

Lejos del azul del mar que la acarició siendo niña, adolescente y luego mujer, de su natal Trinidad; lejos de su familia toda, de sus costumbres y tradiciones, así vive, desde hace unos 36 años, Iraida Santos Calzada, quien se dedica a la cría y cuidado de los peces en la Estación de Alevinaje, único centro de su tipo perteneciente al sector de la Acuicultura en Sancti Spíritus.

“Un día me fui a La Habana a estudiar Biología Marina en la Escuela Nacional Andrés González Lines y cuando regresé graduada me ubicaron en este lugar para cumplir mi Servicio Social, pero nunca imaginé que pasaría aquí el resto de mi vida”, cuenta Iraida, quien desde entonces desanda los estanques repletos de peces para proporcionarles todas las atenciones que requieren esos animales destinados al cultivo intensivo.

¿Qué le impidió regresar a Trinidad?

“El amor a mi esposo, a quien conocí aquí y comenzamos una relación que llega hasta nuestros días, pero también me enamoré del trabajo de la estación, de la forma en que uno se familiariza con cada especie que llega nueva, de lo que nos aporta el comportamiento biológico de los animales, su adaptación al medio, al alimento. Es como ver a un niño cuando nace y luego lo acompañas durante su crecimiento”.

¿A qué distancia vive de la estación?

“Relativamente cerca, en un batey que se llama Brígido y está situado a pocos kilómetros de aquí. Diariamente me levanto bien temprano y, después de hacer las labores de una casa en el amanecer, salgo rumbo a la estación en mi propia volanta, porque ya a las siete estoy revisando los estanques para ver el comportamiento de la biomasa, si hay algún problema, si necesitamos realizar un muestreo a los alevines; en fin, participo en cada proceso porque los peces, en este caso las clarias, son complicados”.

¿Durante qué tiempo cuida de ellos en los estanques?

“Aquí los recibo con 10 gramos de peso y pasados 60 días de atenciones esmeradas los entrego con 50 gramos, entonces pasan a otras áreas para completar la ceba hasta que alcanzan su talla comercial. Mientras tanto, es preciso pasar por varios procesos, como el de desdoble, cada 15 días, que es donde seleccionamos a los más grandes y los separamos hacia otras piscinas en tierra, eso se hace sábado, domingo o el día que toque y por ningún motivo lo podemos posponer, porque las clarias se depredan y, si no intervienes a tiempo, el pez grande se come al chiquito”.

Enfundada en su traje de laboreo, con un pañuelo que la protege del sol, botas de goma, camisa de mangas largas: así se presenta Iraida. Sus días son muy duros porque, aunque llueva, truene o relampaguee



Después de tantos años en esta labor, ¿quién le podrá hacer un cuento a esta criadora de peces?

Foto: Vicente Brito

los peces exigen atención.

“Los alimentamos con pienso en dos ocasiones y una tercera vuelta con una mezcla de desperdicio de pescado molido y afrecho para potenciar su nutrición —aclara la criadora—. Cualquiera que no conozca de este oficio puede verlo como algo fácil y como que ya estamos acostumbrados, después de casi 36 años que llevo en esto, ¿quién me podrá hacer un cuento? Mas, cuando miro en la distancia y veo solo agua bajo el sol, la vista se me nubla con el brillo, eso sin contar las caminatas por toda la granja, incluso, la humedad, porque hay que entrar al estanque

para hacer el desdoble o chequear el desarrollo de los peces y no podemos delegar en nadie más”.

¿Y sus hijos qué opinan de este oficio?

“Ellos no siguieron mis pasos y desde pequeños prefirieron estar en Trinidad, junto a mi familia que me apoyó para que yo pudiera continuar aquí. Entonces los visito cuando salgo de vacaciones, porque el trabajo me ocupa todo el tiempo, pasamos varios días juntos, recorremos las casas de parientes, amigos, y cuando se acaba el descanso, de nuevo regreso con mis peces a la Estación de Alevinaje, que es como mi segundo hogar”.